

**Fases del proceso de traducción
Programas de memorias y recursos de traducción**

Dra. KarimaLaraicheFerrag¹
Universidad de Alicante. España

© 2007-2017 por el autor. Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Resumen: Este trabajo pretende dar respuestas y ofrecer una reflexión sobre ciertas cuestiones relacionadas con la traducción científico-técnica y la traducción automática. Por un lado, se profundiza en las diferentes fases del proceso de traducción, la autoría de una traducción científico-técnica, la formación que debe recibir el traductor de un texto científico-técnico, y los rasgos lingüísticos, terminológicos y gramaticales propios de este tipo de textos. Por otro lado, se ofrecen las diferencias entre la traducción automática y la traducción humana. En el mismo tiempo en este trabajo se expone en qué consisten los programas de memorias de traducción (MT) y otros recursos de la traducción asistida por ordenador (TAO). Se aborda cuestiones teóricas como las funciones de estos programas y sus limitaciones en la traducción, así como cuestiones prácticas a partir de las experiencias concretas de miembros del grupo con determinados programas. Además, se detalla en qué consiste la labor de documentación y cómo ha cambiado desde la llegada de la informática e internet, con especial referencia a los diccionarios electrónicos y las bases de datos.

Palabras clave: traducción automática, traducción humana, documentación, traducción científico-técnica, especialista, memorias de traducción, bases de datos, diccionarios electrónicos, traducción asistida por ordenador, informática aplicada a la traducción

¹-Dra. KarimaLaraicheFerrag, Universidad de Alicante, España

Abstract: This work aims to provide an answer to and reflect on some questions related to the scientific-technical translation and the machine translation. On the one hand, this document goes into the different stages of the translation process, who can perform a scientific-technical translation, the training a translator of a scientific-technical text should receive, and the linguistic, terminological and grammatical characteristics of this type of texts. On the other hand, the differences between machine translation and human translation are presented. In the same time, this paper explains the nature of translation memory software and that of other computer-assisted translation (CAT) tools. It describes their functionalities and where their limitations lie, and it presents the experience of some members of this group with specific CAT tools. It also details the documentation process from a translator's perspective and explains how it has changed since the inception of information technology and the internet, focusing on the use of electronic dictionaries and databases.

Key words: machine translation, human translation, documentation, scientific and technical translation, specialist, translation memories, databases, electronic dictionaries, computer-assisted translation, information technology applied to translation

1. Fases de la traducción

Una buena traducción requiere el seguimiento de una serie de pasos, entre los que destacan la lectura y comprensión del texto, la identificación de los problemas de traducción y un adecuado plan de documentación. Dichos pasos se engloban en las dos fases que conforman el proceso traductológico: la fase de decodificación (comprensión) y la fase de recodificación (expresión).

En la fase de comprensión (semasiológica), el traductor trata de descifrar el significado del texto origen, la primera aproximación a los elementos formales del texto. Para ello, debe interpretar y analizar

todas las características del documento e identificar los segmentos que lo componen para establecer las unidades mínimas con sentido. En la fase de expresión (onomasiológica), se reconstruye el mensaje y el contenido del texto en la lengua meta, manteniendo el sentido y la esencia del original, respetando así la unidad de traducción.

En el caso del texto de carácter general, el proceso resulta más sencillo. Tal y como se ha mencionado previamente, primero se realiza la lectura del texto origen con el fin de comprenderlo, decodificar el sentido y análisis y, más tarde, expresar el mensaje y contenido en la lengua meta. Para este tipo de traducción, es necesario contar con un conocimiento gramatical, semántico, sintáctico y cultural muy amplio de la lengua origen, así como exhaustivo de la lengua meta.

En la traducción científico-técnica, además de contar con todas las fases anteriormente descritas, entra en juego el conocimiento del campo de especialidad del texto y la necesidad de documentación. No solo basta con poseer un conocimiento profundo de las lenguas empleadas, sino que también es necesario dominar el tema de especialidad, la terminología y documentarse. Buenas técnicas son crear un corpus de textos paralelos o consultar a especialistas.

2. Traducción científico-técnica: traductor, formación, documentación y programas de traducción

Se pueden distinguir dos corrientes en el campo de la traducción científico-técnica. La primera afirma que para traducir textos científico-técnicos (TCT) no se necesita un traductor especializado, mientras que la segunda considera que los traductores deben poseer conocimientos exhaustivos sobre el tema del documento que traducen e incluso realizar estudios de la carrera de su especialidad.

Para la correcta traducción de un TCT se deben valorar tanto los elementos explícitos como los implícitos, siendo los segundos “no

sólo necesarios sino indispensables para traducir” (cf.López Ciruelos 2007: 150), pues “la dificultad de traducir un texto no estriba en lo que está presente en él, sino en lo que no está” (cf. ibíd.: 152). Un traductor no especializado podrá detectar todos los elementos explícitos pero no lo implícitos, esto es, conseguirá una traducción bien redactada pero que no se ajusta a las exigencias terminológicas de la disciplina.

Algunos inconvenientes de la traducción realizada por un especialista –que no es traductor– son no identificar los problemas de traducción, no dominar la lengua meta, desconocer las fuentes de información existentes, etc. Por su parte, un traductor no especializado puede suplir sus carencias mediante la consulta de fuentes de información pertinentes (portales y directorios de recursos especializados para la traducción en Internet).

Gallardo San Salvador (s. a.) sugiere una tercera posibilidad: la colaboración del traductor con el especialista. De este modo, se combinarían los conocimientos traductológicos del primero con el conocimiento de la terminología específica del segundo sobre la disciplina abordada.

En conclusión, aunque lo ideal sería que el traductor tuviera una formación lingüística y fuera especialista, esto no se cumple en la mayoría de los casos. Por tanto, si un traductor no está especializado en TCT, la mejor alternativa sería la colaboración entre profesionales (traductor y especialista), así como un exhaustivo proceso documental a partir de las fuentes pertinentes.

3. Diferencias entre los pasos de una traducción humana (TH) y los de una traducción automática (TA)

La TA es aquella que se realiza a través de un ordenador sin necesidad de intervención humana. Mediante diccionarios plurilingües y corpus de textos, el programa reúne información para analizar las estructuras

oracionales de un texto y así poder descomponerlas en elementos traducibles, y proporcionar la misma estructura en la lengua meta.

Se pueden distinguir tres tipos de estrategias:

- Estrategia directa. Mediante un binomio predeterminado lengua origen-lengua meta, se crea una correlación unidireccional entre palabras de dos lenguas. Su base está en el nivel léxico.
- Estrategia de transferencia. Consta de tres fases: el análisis del texto origen a través de diccionarios en lengua origen, la transferencia (búsqueda de equivalentes lingüísticos y estructurales en la lengua meta) y la generación (producción de un texto final).
- Estrategia del lenguaje pivote. Representación del texto origen (independiente de cualquier lengua) que funciona como eje entre las lenguas origen y meta. El proceso de traducción se basa en análisis y generación.

Por lo que respecta a la TH, un paso fundamental es la correcta comprensión del texto (semántica, sintáctica y pragmáticamente). Para ello el traductor debe tener un conocimiento amplio tanto de la lengua origen como de la meta, así como de sus respectivas culturas y el ámbito temático del texto. Tras esta fase de comprensión, se crea un texto preliminar en lengua meta para su posterior revisión.

Tras haber definido a grandes rasgos la TA y la TH, observamos las siguientes diferencias:

- La TA se centra en el texto origen mientras que la TH da mayor importancia al texto meta.
- El análisis del texto origen que hace la TA está centrado en el nivel sintáctico, léxico y estructural mientras que la TH hace además un análisis pragmático (cuestión que resulta imposible

para una máquina, pues es incapaz de reconocer variantes lingüísticas, refranes, juegos de palabras, etc.).

- Las características más llamativas de la TA son el coste (más barato que la TH) y la rapidez, lo que permite plazos de entrega más cortos.
- La TA facilita la comprensión en tiempo real, aunque el texto resultante no sea perfecto.

Con respecto a este último punto, es preciso insistir en que, por norma general, estos sistemas no pueden ofrecer versiones finales a menos que trabajen en una esfera estrechamente definida (como TAUM-MÉTÉO). La TA mediante la estrategia del lenguaje pivote, tendencia en la que se centran las investigaciones actuales, transmite el mensaje del texto pero sin serle necesariamente fiel. Aquí cabe analizar cuál es el objetivo que se quiere alcanzar con la traducción: ¿la fidelidad o la equivalencia?

[...] Con la TA, el traductor sigue siendo, quizás más que nunca, un ser camaleónico capaz de adaptarse a las nuevas condiciones de trabajo de su entorno profesional. Su trabajo consiste en refinar mediante una labor de postedición la traducción bruta obtenida de forma mecánica, estableciéndose así una interacción entre traductor y el ordenador en la que el traductor humano tiene la última palabra (cf. Alarcón Navío 2003: 18).

4. Actividades, formación, información y dificultades que encuentra el traductor científico-técnico

La traducción científico-técnica requiere de conocimientos multidisciplinarios, tanto lingüísticos (terminología y estilística) como extralingüísticos (campo temático). Por tanto, un traductor especialista es aquel que:

[...] posee un conocimiento pasivo que le permite comprender el texto y transmitirlo a otra lengua, pero carece del conocimiento activo para poder crear textos en campos temáticos determinados, competencia propia del especialista (cf. Gallardo San Salvador s. a.: 4).

En palabras de Cabré (1999), el traductor como intermediario en el proceso de intercomunicación deberá tener unos conocimientos adecuados sobre el tema que traduce y las reglas de confección de los textos especializados en ambas lenguas y la diversidad de tipos o géneros textuales.

Uno de los principales problemas con los que se encuentra el traductor científico-técnico son los de carácter terminológico. Es frecuente que un término no aparezca en el glosario, no vaya acompañado de una definición o el equivalente resulte inadecuado. Una buena documentación es esencial, pues “está marcada por el conocimiento del campo y por la necesidad de la documentación” (cf. Mogorrón Huerta 2013: 2). El proceso de documentación dependerá de la complejidad y especialización del texto a traducir, así como de los conocimientos temáticos y lingüísticos del traductor. Independientemente del nivel de documentación, el traductor siempre deberá disponer de recursos sobre la lengua y la terminología especializada (manuales de estilo, diccionarios, etc.), acceso a información sobre la materia (enciclopedias, revistas divulgativas, etc.), textos paralelos y especialistas (cf. ibíd.: 3).

Además, es esencial mantenerse al día e ir adquiriendo conocimientos en su ámbito de especialidad para tener el conocimiento, la formación básica y experiencia en la disciplina pertinente, el uso correcto de la terminología correspondiente y de las pautas del lenguaje especializado.

5. Características lingüísticas, gramaticales y terminológicas propias de los textos científico-técnicos

Los TCT transmiten un conocimiento especializado sobre temas relacionados con las ciencias de la naturaleza (química, biología, física, etc.) y las tecnologías. Presentan una serie de rasgos terminológicos, lingüísticos y gramaticales que permiten diferenciarlos de otro tipo de textos y de otros géneros.

- Características generales
 - Claridad
 - Coherencia
 - Precisión
 - Organización estructural
 - Objetividad
- Rasgos textuales
 - Importancia de los elementos gráficos y esquemas
 - Código de señales o símbolos
- Rasgos lingüísticos
 - Uso de tecnicismos
- Rasgos terminológicos
 - Densidad terminológica
 - Terminología propia de las distintas disciplinas
- Rasgos gramaticales
 - Menor densidad sintáctica
- Importancia del contexto y de los elementos implícitos

6. Programas de memorias de traducción

6.1. ¿Qué es una memoria de traducción?

Una memoria de traducción es un programa informático que segmenta un documento original en unidades de traducción conforme a criterios previamente definidos (por lo general, en oraciones) y almacena cada segmento del documento original junto con su traducción. Posteriormente, cuando el programa encuentra un segmento original idéntico o semejante (también conforme a criterios previamente definidos) a uno de los almacenados, se lo propone al traductor para que este pueda aceptarlo, modificarlo o rechazarlo y crear una nueva traducción. De esta forma, la MT facilita el trabajo del traductor, pero no lo reemplaza puesto que la traducción la realiza en todo momento el traductor. Se podría decir que las MT son corpus paralelos que almacenan información alineando textos originales y su correspondiente traducción, es decir, “a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of helanguage” (cf. EAGLES1996).

6.2. ¿Es aconsejable el uso de memorias de traducción en todo tipo de traducciones?

Algunos textos se prestan más que otros al uso de MT. Cuanto más repetitivo, más partido se puede sacar de la herramienta. Los documentos técnicos y jurídicos son idóneos, ya que en estos lo importante es mantener la coherencia en el uso de la terminología. Un caso especialmente indicado para el uso de MT es la actualización de una versión antigua de un manual de usuario, pues esta simplifica enormemente el proceso de identificar las diferencias y reciclar las partes del texto que no han sufrido cambios.

Los únicos textos en los que no conviene traducir con este tipo de programas son los literarios, puesto que predomina la función expresiva. Se deben traducir de la manera tradicional, aunque incluso

en textos de este tipo las MT pueden resultar útiles, por ejemplo para localizar rápidamente todos los casos en los que se ha usado una palabra o secuencia determinada.

6.3. ¿Qué experiencia tienes en el uso de memorias de traducción?

Las integrantes de este grupo tienen diferentes experiencias con MT, ya sea por su experiencia profesional o sus preferencias personales. A continuación se ofrece una muestra de algunas de dichas experiencias.

Una de las componentes de este grupo empezó a traducir profesionalmente cuando DéjàVu, uno de los pioneros en el mundo de las MT, se encontraba en la versión 2. En su momento se actualizó a la versión 3 y, poco después, a la versión DVX, que es la que sigue usando desde hace cerca de 10 años. Hace ya un par de años que está en el mercado la versión DVX2, pero las ventajas que ofrece frente a la versión anterior no justifican el cambio.

A su vez, otra persona del grupo trabaja con MultiTrans, pero no usa el módulo de traducción propiamente dicho, sino solamente el de gestión de corpus.

Otra compañera usa el Wordfast, programa cuya MT tiene una capacidad de hasta medio millón de unidades de traducción. Una de las grandes ventajas de su formato es que es compatible con casi la mayoría de editores de texto, como Microsoft Word. Además, cuando se realiza una nueva actualización del programa, el formato de las memorias es compatible con versiones anteriores.

Otra miembro del grupo ha tenido la oportunidad de traducir con diferentes tipos de software, entre ellos destacan DéjàVu X2 y SDL Trados, así como MultiTerm para la gestión de corpus léxicos. El tipo de textos con los que ha trabajado a la hora de traducir con este software han sido páginas web institucionales alojadas en el mismo sitio web y manuales técnicos, es decir, textos con un alto índice de repeticiones, lo que los hacía idóneos para su gestión con programas de TAO.

● Principales beneficios:

- Incluyen módulos de gestión de la terminología que permiten identificar parejas de términos (original y traducción) y almacenarlas en una base de datos, cuyo archivo se puede compartir fácilmente, facilitando así la colaboración entre traductores.
- Realizan análisis complejos que ayudan a estimar las repeticiones que se van a encontrar al traducir un nuevo original. Identifican los segmentos ya presentes en la memoria (en forma idéntica o semejante) y las repeticiones internas.
- Ofrecen la posibilidad de realizar búsquedas de concordancias: el traductor puede buscar todos los segmentos existentes en la memoria que tienen una palabra o secuencia determinada.
- Permiten realizar varias comprobaciones de control de calidad: incluyen un corrector ortográfico y herramientas para verificar números y terminología, por ejemplo.
- Contienen un módulo de alineación que permite alimentar la memoria con parejas de documentos ya traducidos. El módulo segmenta tanto el original como la traducción y empareja los segmentos de forma más o menos “inteligente”, según el programa del que se trate. El traductor tiene que comprobar la alineación propuesta y hacer los ajustes necesarios para que los pares de segmentos se almacenen correctamente en la memoria.
- Ahorran tiempo y ayudan a mantener la coherencia, tanto dentro de un mismo documento como entre un documento y otro.
- Facilitan la colaboración entre varios traductores, ya que pueden compartir una misma memoria.

- Principales obstáculos:
 - Mantener las memorias actualizadas y limpias lleva bastante tiempo y dedicación.
 - Se puede sacar el mayor partido a corto plazo de este tipo de programas cuando se configuran de manera que la memoria se vaya alimentando al tiempo que se traduce, pero esto tiene el inconveniente de que las correcciones que se hacen a la traducción después de exportarla no se reflejan en la memoria. Ante esta situación se plantea el dilema de dejar la memoria como está o introducir los cambios manualmente. Una alternativa bastante recomendable es no ir enviando los segmentos a la memoria, sino alinear después la pareja de documentos en su versión definitiva (pero esto también lleva bastante tiempo y es fácil olvidarse de hacerlo).

7. Recursos de documentación para el traductor

Además del profundo conocimiento que el traductor debe tener de las lenguas de trabajo, un aspecto esencial de su labor es saber llevar a cabo un buen proceso documental que le sirva de apoyo para desarrollar su tarea, especialmente cuando se enfrenta a un texto de temática especializada. Para ello, ha de contar con una serie de habilidades de documentación que le permitan no solo localizar las fuentes de información, sino también saber cómo usarlas y sacarles el mayor provecho para disponer de toda la información necesaria. En una época en la que las tecnologías de la información y la comunicación tienen un gran protagonismo, es necesario que el traductor aprenda a desplegar una serie de habilidades documentales para poder enfrentarse a la sobreabundancia de información presente en la red. Así conseguirá que la valiosa para su trabajo no se pierda entre otra que resulte errónea, imprecisa, desactualizada, etc., pues repercutirá sobre la calidad del texto final.

La llamada competencia digital “incluye el utilizar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, extrayendo su máximo rendimiento a partir de su comprensión” (Mogorrón Huerta 2013: 2). Sin duda, Internet es actualmente una de las fuentes documentales principales para cualquier traductor, pues es en línea donde va a encontrar con mayor rapidez y abundancia toda una serie de recursos (telemáticos, institucionales, personales, normativos, lingüísticos, etc.) en los que basar sus decisiones. Esto le obliga a desarrollar una habilidad nueva: la de discernir qué información es fiable y pertinente.

7.1. ¿Por qué los diccionarios se han organizado tradicionalmente alfabéticamente? ¿Qué proceso de selección se ha seguido para la incorporación de las entradas y de sus acepciones? ¿Por qué no podían incorporar mucha más información, entradas, por qué tardaban mucho tiempo en hacer una nueva edición? ¿Qué tipo de información presentan; se puede mejorar? ¿Qué necesitan los usuarios? ¿Y los traductores? ¿Puede aportar algo la aparición de un tratamiento onomasiológico en los diccionarios?

La organización tradicional de los diccionarios, como un listado de palabras ordenadas alfabéticamente, responde a un enfoque semasiológico que atiende a la forma e incluye bajo una misma entrada todas las unidades correspondientes a la misma forma, independientemente de su significado. Es un sistema de ordenación objetivo, lógico y económico, aunque no muy eficaz: limita enormemente la utilidad de los diccionarios porque hace muy difícil la localización de las locuciones verbales y unidades fraseológicas, que solamente pueden buscarse a través de su componente léxico principal, lo que da lugar a asociaciones aleatorias desde el punto de vista semántico.

Todavía dentro del mundo de los diccionarios en papel, los diccionarios de ideas afines son un buen intento de subsanar las deficiencias derivadas del enfoque semasiológico. Pese a que estos

siguen estando ordenados alfabéticamente, cada entrada remite a otros términos semánticamente, aunque no formalmente.

La llegada de la informática y su aplicación a la lexicografía permite un tratamiento onomasiológico que atiende al significado independientemente de la forma. Además, los diccionarios electrónicos se pueden actualizar mucho más deprisa, más fácilmente y con mucho menos coste que los diccionarios en papel y, al desaparecer las limitaciones de espacio, permiten incluir muchas más unidades. Por otra parte, requieren una labor muy compleja de marcaje de las entradas atendiendo a criterios diasistemáticos y una buena coordinación entre sus creadores (tanto lingüistas como informáticos).

7.2. ¿Qué ventajas presentan los diccionarios electrónicos y las bases de datos?

Permiten búsquedas mucho más rápidas y exhaustivas y, en algunos casos, en varios recursos de forma simultánea. Si están bien organizados y cuentan con un buen sistema de marcaje, permiten búsquedas muy específicas con criterios diasistemáticos. Además, suponen un ahorro importante de espacio físico y dinero para el traductor.

Los diccionarios electrónicos tampoco tienen algunas de las limitaciones de los tradicionales. Una de ellas es la imposibilidad, por razones de espacio, en los diccionarios en papel de incorporar todas las locuciones verbales y unidades fraseológicas, reduciéndolas a las más habituales dentro de la lengua estándar. Además, su actualización es muy lenta, con lo que muchas de las locuciones verbales que incluyen están desfasadas o, por el contrario, muchas de nuevo cuño no se han incorporado aún.

7.3. ¿Qué es una base de datos?

Las bases de datos son recopilaciones de información presentada de forma organizada y estructurada en diferentes registros sobre un soporte electrónico (cf. Rodríguez Yunta 2001: 1). Debido a su

carácter de “almacenes documentales”, se convierten en una fuente de información de referencia y complementaria para la labor traductora.

Atendiendo a diferentes aspectos, la tipología de las bases de datos puede ser muy variada. Según el tipo de contenido que presentan, se puede diferenciar entre las bases de datos con información factual (datos numéricos, por lo general), los directorios (información sobre personas o instituciones) o las bases de datos documentales (documentos) (cf. *ibíd.*: 2).

Es recomendable que todo traductor, cuando comienza su actividad profesional, vaya elaborando su propia base de datos documental, bien sea manualmente o haciendo uso de la tecnología disponible a tal efecto (programas de TAO y gestión de MT). El beneficio a largo plazo es que contará con una nutrida base documental de consulta, que, además, le permitirá mantener un estilo de traducción más uniforme y homogéneo.

Bibliografía

- Alarcón Navío, Esperanza. (2003) “Traducción automática versus traducción humana: tipología de errores”, en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003. Granada: AIETI. Vol. n.º 2, pp. 721-738. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica: <http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_EAN_Traduccion.pdf>
- Cabré, M.^a T. (1999) “Fuentes de información terminológica para el traductor”. En: Pinto, M Y Cordón, J.A. (eds): Técnicas documentales aplicadas a la traducción. Madrid, Síntesis: 19-39. (Biblioteconomía y Documentación, 20).
- Eagles (Expert Advisory Group on Language Engineering Standards). (1996). «TextcorporaWorking Group reading Guide».

EAGLES Document EAG-TCWG-FR-2. Versión de mayo de 1996. S. pag.<<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES/corpintr/corpintr.html>>

- Gallardo San Salvador, Natividad. (s. a.) *Enseñanza de la traducción técnica: la formación de traductores no especialistas.* Instituto Cervantes. Versión electrónica: <<http://cvc.cervantes.es/lengua/aproximaciones/gallardo.htm>>
- López Ciruelos, Andrés. (2007) “El traductor especialista o el arte de descifrar mensajes en clave.” *Panace@ IX*: 26, pp. 149-152.
- Mogorrón Huerta, Pedro Joaquín. (2013) *El proceso de traducción.* Alicante: Universidad de Alicante.
- Mogorrón Huerta, Pedro Joaquín. (2004) “Los diccionarios electrónicos fraseológicos, perspectivas para la lengua y la traducción.” *Estudios de lingüística* 18, pp. 381-400.
- Mogorrón Huerta, Pedro Joaquín. (2013) *Conocer los recursos de documentación existentes para el traductor.* Alicante: Universidad de Alicante.
- Rodríguez Yunta, Luis. (2001) “Bases de datos documentales: estructura y uso”. En: Maldonado, Ángeles (coord.). 2001. *La información especializada en Internet.* Madrid: CINDOC, pp. 1-21.